

2

SEGUNDO LLAMADO DE LA PESTE AL COMPROMISO MISERICORDIOSO (1631)



La investigación de J. N. Biraben

Después de atender durante unos tres meses a los apestados de Argentan, los Superiores le dan a Juan Eudes una nueva obediencia y destinación a la comunidad de Caen. Serán varios años (1628 a 1631) que Juan Eudes se dedicará al estudio, a la oración y participará desde 1628 en la predicación del gran Jubileo proclamado por el Papa Urbano VIII con apertura el 12 de junio de ese año.

Importante ver el perfil de Juan Eudes en este momento. Es un joven sacerdote dedicado a la vida interior y, siguiendo las orientaciones del P. de Bérulle, a soñar en la renovación

de la Iglesia “entrando en un gran sentimiento de la justicia de Dios, ocultándose en Jesucristo y revistiéndose de sus méritos”. Conoció y apoyó las comunidades religiosas de Caen y entabló una admirable amistad con la abadesa Laurence de Budos. Le causó una pena inmensa la muerte de Bérulle el 2 de octubre de 1629, después de la consagración durante la Misa. Percibió igualmente muchos problemas sociales en la misma ciudad de Caen y sentía en su corazón de misionero la miseria de su pueblo y otra vez... la peste tocó a la puerta de su vida.

En 1630 inició el brote de peste en Caen, se aplanó la curva con el invierno y en la primavera arreció fuertemente, sobre todo en los barrios más pobres.

Juan Eudes aceptó ante Jesús sacramentado el llamado.

Todo el mundo se oponía por el pánico fantasmal de la epidemia.

Pero Juan Eudes decidido y sin miedo, pensando que él mismo era peor que una peste, fue a buscar a los apestados que habían sido relegados y separados de sus familias.



Notre-Dame-de-Charité de Caen

Las medidas sanitarias eran estrictas en el aislamiento, los enfermos no podían tocar nada, los perros y los gatos fueron exterminados, y si alguien se recuperaba, tenía que pasar lejos de su familia, cuarenta días. Ya en esa época existía lo que hoy llamamos cuarentena, de cuarenta días.

Juan Eudes, ya conocido en Normandía como *El apóstol de los apestados*, se fue a vivir con ellos, para no contagiar a sus hermanos y al entorno social.

Se dedicó a brindarles a todos los servicios espirituales de los sacramentos y como verdadero enfermero de compañía, ayudaba a los agonizantes a tener una buena muerte. La abadesa Laurence de Budos, le ofreció propiedades de la abadía para acoger a los apestados y Juan Eudes se alojaba en un gran tonel:

allí oraba, dormía, comía y se dice que la misma abadesa le llevaba los alimentos. Estando en ese misericordioso trajín recibió la noticia de que el superior de su Comunidad, el P. Gaspard de Répichon, también como él, apóstol de los apestados, había contraído la peste con otros dos hermanos. Inmediatamente Juan Eudes fue a la cabecera de sus hermanos apestados para atenderlos física y espiritualmente. El superior y otro de los padres murieron en sus brazos. El otro se recuperó en abril de 1631.

Juan Eudes siguió en el frente con el agravante de acendrados problemas sociales. El hombre se agotó y le tocó el turno de caer gravemente enfermo. El hecho produjo conmoción en las comunidades benedictinas y carmelitas de la ciudad. Juan Eudes está tranquilo en las manos de Dios. Las carmelitas le mandaron una carta preciosa el 6 de mayo de 1631, en la que le dicen que ellas saben muy bien lo dulce y agradable que es estar en las manos de Padre tan bondadoso, y no quieren molestarlo y arrebatarlo de esas manos y sí encomendarlo a nuestro único y queridísimo Jesús para que se haga su voluntad. Si su voluntad es que se vaya, encomiéndenos al Señor, y salude de parte nuestra a la santísima Virgen, a nuestra Madre Teresa, a san José, a nuestro Padre. Y si el Señor quiere que siga en este valle de lágrimas glorificándolo, nosotras, aunque estuviese a la puerta del cielo, lo retendríamos.

Y así fue, porque Juan Eudes se restableció y salió más vigoroso de esta prueba (3).

Toda su vida estará marcada por una profunda resiliencia espiritual y una buena homeóstasis corporal hasta sus casi ochenta años. No lo veremos más en acontecimientos semejantes. Sin embargo, hay una carta muy explícita.